



Manuel Azaña

El Presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, visitó ayer domingo en Francia las tumbas de Manuel Azaña y Antonio Machado, para homenajear el exilio republicano. Sánchez, en su discurso, declaró que acudía para *"rendir homenaje a aquella democracia española que fue derrotada por la tiranía"*, y refiriéndose a los exiliados señaló que *"España tendría que haberles pedido perdón mucho antes por la infamia"*.

En el acto estaba Pedro Sánchez, su ministra portavoz y una cohorte de famosos partidarios del PSOE. ¿Por qué no había líderes políticos de otros partidos?. ¿Acaso de lo que se trataba era de usar a Machado, Azaña y la Guerra Civil no para cicatrizar y reconciliar sino, todo lo contrario, para reabrir heridas y brechas y utilizarlas electoralmente. ¿No merecen Azaña, Machado y el resto de españoles exiliados algo mejor?.

No tiene sentido que los políticos de 2019 vengan a enmendar la plana a lo que decían los propios políticos de la época y ahí están las hemerotecas. Si unos se rebelaron contra el sistema republicano en 1936, otros lo hicieron en 1934. Y si hubieran ganado la guerra los otros, los cientos de miles de exiliados hubieran sido nacionales, así como las decenas de miles de represaliados. No es política ficción, es asumir que lo que sucedía en la zona roja se hubiera extendido a todo el territorio y a la posguerra, en vez de a la inversa.

Cuando un país acaba en una guerra civil brutal, carece de sentido pensar que los políticos de la época eran fenomenales y admirables. No es por lo estupendos que son los políticos del momento que un país acaba en una guerra civil. Y Azaña no es diferente en esto. Seguramente no era el peor de los gobernantes que tuvo España, pero en medio de una clase política deplorable quizá eso sea lo mejor que se pueda decir de él. Azaña es corresponsable de llevarnos a la guerra y corresponsable de las decenas de miles de crímenes que se llevaron a cabo en su lado y estando él gobernando. Cuando se estaba masacrando a media España, Azaña miró para otro lado. Nunca quiso enfrentarse a los radicales que eran sus aliados. Prefería que siguieran cometiendo sus atrocidades (de las que era

muy consciente) y lamentarlas en sus escritos que impedir las en el mundo real. Esto lo hizo incluso antes de la guerra. Pero eso no lo hace un político modélico, sino un cobarde y un engreído que quiere lavar en sus memorias lo que no impidió durante su gobierno.

En la desmitificación de Azaña podría citarse incluso a otro Presidente republicano, Niceto Alcalá Zamora, que en 1936 acusó a Azaña, que le sucedió, de dar un "golpe de estado parlamentario" para quitarle el puesto.

Resulta ilustrativo recordar algunas de las cosas de las que desde sus escritos y memorias Azaña advierte desde el pasado a Pedro Sánchez sobre el tenor de su añorada república y también y muy particularmente sobre el separatismo catalán como aliado:

"En Valencia, todos los pueblos armados montaban grandes guardias, entorpecían el tránsito, consumían paellas, pero los hombres con fusil no iban al frente cuando estaba a quinientos kilómetros. Se reservaban para defender su tierra.

Los catalanes en Aragón han hecho estragos. Peticiones de Aragón han llegado al Gobierno para que se lleve de allí las columnas catalanas. He oído decir, a uno de los improvisados representantes aragoneses, que no estaba dispuesto a consentir que Aragón fuese "presa de guerra".

Una imposición de la escuadra determinó el abandono de la loca empresa sobre Mallorca, abandono que no había podido conseguirse con órdenes ni razones.

En los talleres, incluso en los de guerra, predomina el espíritu sindical. Prieto ha hecho público que, mientras en Madrid no había aviones de caza, los obreros del taller de reparaciones de los Alcázares se negaban a prolongar la jornada y a trabajar los domingos.

En Cartagena, después de los bombardeos, los obreros abandonan el trabajo y la ciudad en hora temprana, para esquivar el peligro.

Después del cañoneo sobre Elizalde, en Barcelona, no quieren trabajar de noche.

Valencia estuvo a punto de recibir a tiros al Gobierno, cuando se fue de Madrid. Les molestaba su presencia porque temían que atrajese los bombardeos. Hasta entonces no habían sentido la guerra. Reciben mal a los refugiados porque consumen víveres. No piensan que están en pie gracias a Madrid.

En fin, un lazo de unión de todos, resultado de la lucha por la causa común, no ha podido establecerse".

"Asaltaron la frontera, las aduanas, el Banco de España, Montjuic, los cuarteles, el parque, la Telefónica, la Campsa, el puerto, las minas de potasa, crearon la consejería de Defensa, se pusieron a dirigir su guerra que fue un modo de impedir la, quisieron conquistar Aragón, decretaron la insensata expedición a Baleares para construir la gran Cataluña de Prat de la Riba..."

"... en franca rebelión e insubordinación, y si no ha tomado las armas para hacer la guerra al Estado será o porque no las tiene o por falta de decisión o por ambas cosas, pero no por falta de ganas".

"Yo nunca he sido patriotero. Pero ante estas cosas me indigno. Y si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos entenderíamos nosotros, o nuestros hijos o quien fuere. Pero esos hombres son inaguantables. Acabarían por dar la razón a Franco. Y mientras, venga poderes, dinero y más dinero".

"No quiero ser presidente de una República de asesinos."

"La guerra está perdida; pero si por milagro la ganáramos, en el primer barco que saliera de España tendríamos que salir los republicanos, si nos dejaban".

Tras llegar exiliado a Francia se dedicó a hacer turismo y visitar iglesias y catedrales, lo que le valió alguna crítica en la prensa francesa conservadora, la cual le asestó un *"qué bonito que venga aquí a admirar Iglesias cuando en su país las quemaba"*.

En realidad no las quemaba personalmente, pero su actitud al respecto y en realidad con toda la violencia de los suyos fue la que refleja la famosa frase de que ***"todos los conventos e Iglesias de Madrid no valen la vida de un republicano"***. Y efectivamente bajo esa premisa nunca movió un dedo para frenar la violencia homicida de los suyos.

Y la frase de Azaña citada no es de 1936, sino de 1931.

Así se fue llegando a lo otro.

Atentamente,

Paz y risas.